



Poema de la piedra

*"¡Oh piedra! ¡Oh pobre piedra!
Yo quisiera saber
desde qué época nebulosa del mundo estás dormida.
¿Por qué vives dentro de ti misma?
¡Oh piedra! ¡Oh pobre piedra!
Yo espero el día
—el maravilloso día de una nueva etapa—
El que va a salir de tu largo sueño, y será bello verte.
Pues entonces moverás las patas
y sacarás lentamente la cabeza
y ante los hombres asombrados
empezarás a arrastrarte por el mundo".*

Un estilo poético bastante diferente del de las generaciones anteriores y también del que comenzaban a poner en boga los de Piedra y Cielo. "Poema de la piedra" me trae vagamente a la memoria otro de un poeta brasileño, cuyo nombre no recuerdo ahora, y que lleva por título "La piedra en el camino". Lo escuché de labios de un economista, varios años después.

Hay otros recuerdos poéticos que no puedo pasar en silencio. El cuarto centenario de la fundación de Tunja se celebró con numerosos actos a los cuales asistieron el presidente Santos con su señora y varios ministros del Despacho. Ejercía la gobernación el doctor Héctor José Vargas, a quien ya me he referido varias veces en estas crónicas. En solemne velada fueron coronados dos poetas boyacenses: el doctor José Joaquín Casas y Alfredo Gómez Jaime. Más puramente boyacense, el chiquinquireño doctor Casas, cuyas *Crónicas de aldea* repasé muchas veces en mis años de colegial. Allí pueden encontrarse sonetos perfectos en la forma y de purísima inspiración. Todavía la gloria de los poetas primaba sobre el atractivo de los concursos de belleza. El centenario dio, además, ocasión para que se escribieran sobre Tunja y su historia muchas hermosas páginas y de la pluma de Jorge Rojas nació un bello poema: "La ciudad sumergida".

La visita de Santos a liinja mostró el afecto popular de que él y Lorencita estaban rodeados, y el gobernador Vargas y su señora, doña Elvira Tovar, supieron dar a todos los actos del cuarto centenario dignidad y discreta elegancia.

"Crónica de mi propia vida". Tomo II, paginas 228-229